

DATOS HISTÓRICOS DE LA VIDA DE JESÚS

Sobre Jesús se han escrito muchas cosas, algunas de ellas contradictorias y fantásticas (negar su existencia, afirmar que fue un extraterrestre...). Sin embargo, en los últimos tiempos, diversas investigaciones arqueológicas y científicas demuestran la falsedad de estas fantasías y ayudan a conocer más objetivamente su vida.

DOCUMENTOS SOBRE JESÚS

Los siguientes documentos, escritos tanto por sus seguidores como por sus enemigos, hablan sobre Jesús. Todos coinciden en que existió históricamente. Estas fuentes aportan lo que hoy conocemos sobre su vida y mensaje.

Documentos no cristianos. Los escritos de los historiadores romanos (Tácito, Suetonio, Celso...) y los escritos judíos (los del historiador Flavio Josefo, y los textos del Talmud judío y de los evangelios apócrifos) contienen frases y tradiciones sobre Jesús.

Documentos cristianos. Los cuatro evangelios de la Biblia no son biografías de Jesús, ni se escribieron por interés histórico o científico, sino con una finalidad religiosa. Los dichos y hechos de Jesús fueron recogidos, seleccionados y transmitidos en función de las necesidades religiosas de las primeras comunidades cristianas. Por este motivo, cada evangelio resalta aspectos diferentes del único Jesús

DATOS SOBRE LA VIDA DE JESÚS

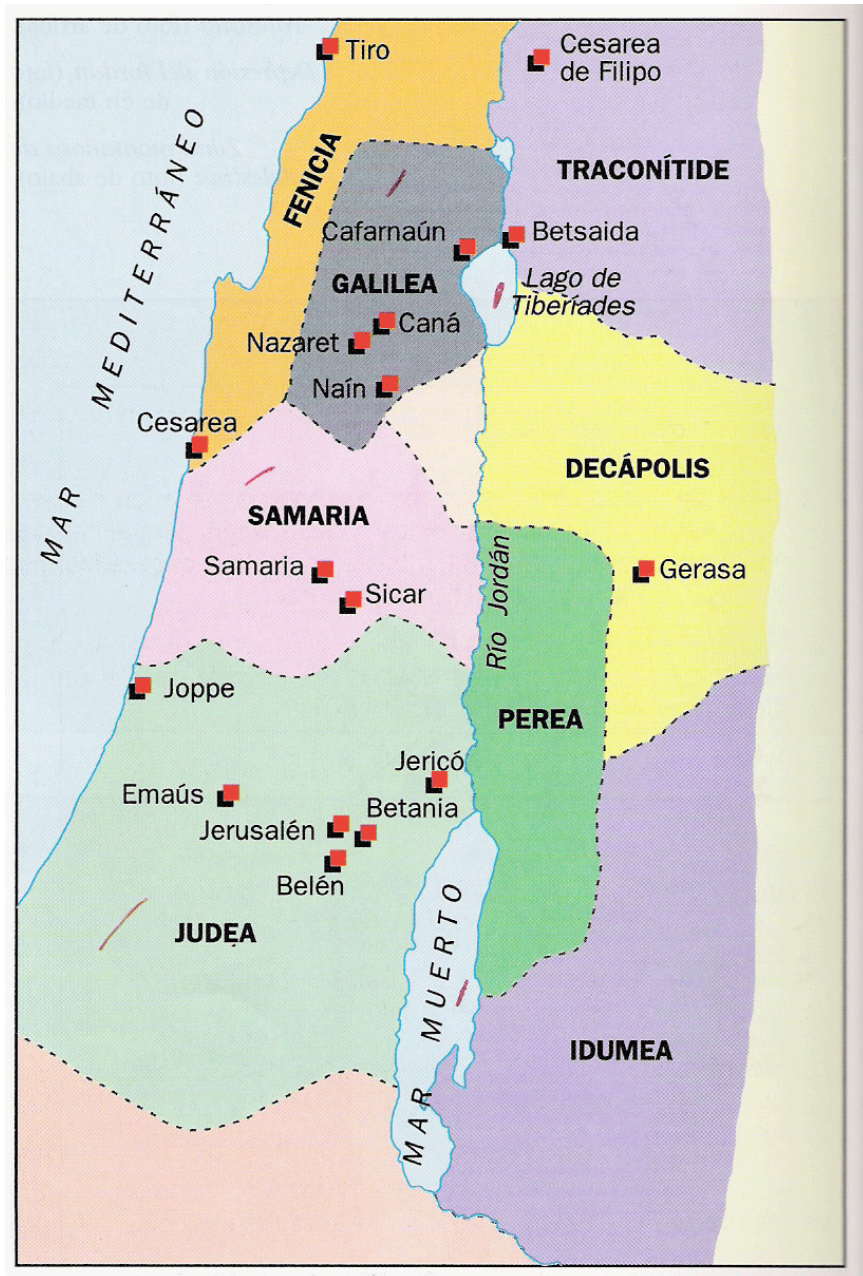
La investigación actual demuestra que los datos de los evangelios canónicos sobre Jesús están basados en breves recopilaciones de sus dichos y de sus hechos, en los testimonios de sus discípulos y en las experiencias de testigos que lo conocieron personalmente. A través de estos textos, de los testimonios y del conocimiento del contexto geográfico, social, político y religioso de su tiempo, se pueden afirmar los siguientes datos sobre Jesús de Nazaret.

- Jesús nació durante el reinado del rey Herodes. Era hijo de José y de María.
- Era judío procedente de Galilea (Nazaret). Según la tradición de la Iglesia, nació en Belén. Su lengua materna era el arameo.
- Fue bautizado por Juan Bautista en el río Jordán.
- Conocía bien las tradiciones religiosas de su pueblo, enseñó en sinagogas y fue distinguido con el tratamiento de rabí (maestro) durante su actividad pública.
- Proclamó con palabras (parábolas, Bienaventuranzas...) y con hechos (milagros, curaciones...) la llegada del Reino de Dios. Para Jesús el mensaje del Reino procedía de Dios.
- Predicó en Galilea, en Judea y en su capital, Jerusalén, acompañado por un grupo de discípulos: los doce apóstoles y algunas mujeres.
- Para expresar su mensaje del amor de Dios Padre a la humanidad, convivió con publicanos, pecadores y prostitutas; se enfrentó a las leyes injustas y a los dirigentes del templo de Jerusalén. Esto le hizo enemistarse en los poderosos de su tiempo.
- Fue un hombre de profunda oración y tenía una especial relación con Dios, a quien llamaba «Padre o papáito».
- La noche en que celebró la Última Cena con sus discípulos, fue traicionado y entregado.
- El Sanedrín lo presentó ante Pilato como *rey de los judíos*. Se le juzgó y condenó a muerte por revolucionario y por blasfemar (insultar a Dios). que abandonado y negado incluso por sus propios discípulos.

-Murió crucificado, entre dos bandidos, antes de empezar la fiesta de la Pascua. Posiblemente fue el viernes 14 de abril del año 30 d. C.

- Sus discípulos predicaron que resucitó al tercer día y se apareció a algunas mujeres, a los apóstoles y a muchos discípulos más.

EL PAÍS DE JESÚS



EL MENSAJE DE JESÚS

Para poder conocer mejor el mensaje de Jesús, es necesario conocer la *sociedad* en que vivió y los grupos con los que más se relacionó. Palestina, en tiempos de Jesús, estaba dominada por los romanos, y la sociedad judía tenía problemas económicos, sociales, políticos y religiosos..., y una gran diversidad de mensajes para liberarse de estas dificultades. Ante estos problemas, los principales grupos sociales defendían las siguientes soluciones:

- los zelotas eran partidarios de la lucha armada contra los romanos;
- los fariseos creían que la salvación vendría del cumplimiento riguroso de la ley;
- los esenios, viviendo en comunidad en el desierto dedicados al trabajo y a la oración;
- los saduceos, sacerdotes y levitas, dedicándose al culto y a la organización religiosa del templo;
- y los marginados se conformaban con su suerte o confiando en Dios. En general, la mayor parte de ellos esperaba la llegada inminente de un Mesías de tipo político o de tipo espiritual.

LA BUENA NOTICIA DE JESÚS

Jesús se presentó como el Mesías prometido por Dios para comunicar su mensaje: «Marchó Jesús a Galilea, proclamando la buena noticia de Dios. Decía: El tiempo se ha cumplido, el Reino de Dios está llegando. Convertíos y creed en el evangelio» (Mc 1, 14-15).

El ideal y sueño de Jesús fue anunciar y llevar a la práctica el Reino de Dios. Este mensaje lo dio a conocer con sus palabras y con sus hechos: los milagros, las parábolas, los anuncios sobre el fin de los tiempos (Mt 25. 31-46), la Última Cena (Jn 13, 17) y, sobre todo, con las Bienaventuranzas. Para la Iglesia, Jesús es el Mesías, el Cristo que anuncia el mensaje de Dios para la salvación completa.

¿QUÉ ES EL REINO DE DIOS?

El Reino de Dios es un mensaje religioso de salvación definitiva. Es un regalo de Dios y una tarea que hay que construir día a día por medio de la conversión y del compromiso personal.

El Reino de Dios no es un reino político o un lugar geográfico. Está dentro del corazón de la persona que acoge la palabra de Dios, la acepta y la pone en práctica. Es un proyecto voluntario por el que cada hombre y cada mujer cambia su forma de vida. Está abierto a todos. Para formar parte de él, es necesario ayudar a los pobres, defender la verdad, promover la justicia, y amar a los demás, a Dios y a uno mismo.

El Reino de Dios es la presencia de Dios en la tierra en la persona de Jesús de Nazaret y en su mensaje de salvación. El Reino de Dios debe ir creciendo por obra de los cristianos y de la Iglesia hasta que se complete con la venida de Jesucristo al final de los tiempos.

LAS BIENAVENTURANZAS

Las Bienaventuranzas son las promesas de Dios y una síntesis de las enseñanzas de Jesús. Se dirigen tanto a los cristianos como a quienes no lo son, y anuncian que Dios está al lado de los pobres. Son los valores y comportamientos necesarios para hacer crecer el Reino de Dios aquí en la tierra y un camino para encontrar la auténtica felicidad.

«Dichosos los pobres en el espíritu, porque suyo es el reino de los cielos. Dichosos los que están tristes, porque Dios los consolará.

Dichosos los humildes, porque heredarán la tierra.

Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque Dios los saciará. Dichosos los misericordiosos, porque Dios tendrá misericordia de ellos. Dichosos los que tienen un corazón limpio, porque verán a Dios. Dichosos los que construyen la paz, porque serán llamados hijos de Dios.

Dichosos los perseguidos por hacer la voluntad de Dios, porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos seréis cuando os injurien y persigan y digan contra vosotros toda clase de calumnias por causa mía. Alegraos y regocijaos, porque será grande vuestra recompensa en los cielos, pues así persiguieron a los profetas anteriores a vosotros» (Mt 5,3-11).

LOS MILAGROS DE JESÚS

Las historias de milagros aparecen en casi todas las religiones. El cristianismo, por la influencia de Jesús, es la religión que más atención ha prestado a los milagros. Tanto los seguidores de Jesús como sus adversarios reconocieron su capacidad para hacer exorcismos y como médico sanador.

LA CREENCIA EN LOS MILAGROS EN PALESTINA

En tiempos de Jesús, el pueblo judío creía que la enfermedad era un castigo de Dios a causa de los pecados cometidos por el enfermo o su familia. Muchos creían que la enfermedad tenía su origen en los malos espíritus y que el único que podía curar era Dios. En general, se creía más en los milagros que en la actualidad, ya que casi todo se explicaba por medio de intervenciones directas de Dios.

LOS MILAGROS EN LA VIDA DE JESÚS

Los evangelios atribuyen numerosos hechos extraordinarios a Jesús de Nazaret. Los milagros y la predicación del Reino de Dios ocupan un lugar central en su actividad pública. A Jesús se le atribuyen treinta y dos milagros, veinticinco de los cuales fueron de curaciones. Esta actividad de Jesús impresionó a sus seguidores y molestó a quienes le criticaban.

Tras aplicar un método científico a los milagros de Jesús narrados en los evangelios y en documentos romanos y judíos, se deduce que los milagros se basan en unos hechos reales y no en la fantasía de sus autores.

Jesús conocía las enseñanzas de la Biblia sobre el cuerpo humano como creación y bendición de Dios (Gén 1, 27). También sabía cómo cuidarlo gracias al breve manual de medicina incluido en el Levítico (Lev 11-15), donde se describe la lepra, las quemaduras e incluso la calvicie. Pero lo más importante es que tenía una inexplicable capacidad para curar y realizar prodigios.

Durante su vida pública, *Jesús* fue sanador de enfermedades corporales y mentales. Su compasión por los que sufrían le llevaba a liberar a las personas del hambre, de la injusticia, de la enfermedad y de la muerte. De esta forma, demostraba también con hechos su mensaje sobre el Reino de Dios. Pero algunos solo le seguían por *sus* poderes para curar (Mc 6, 56).

TIPOS DE MILAGROS DE JESÚS

Los milagros de *Jesús* no hay que interpretados solo literalmente o como hechos históricos, sino también con un significado simbólico y religioso por ejemplo, la curación de la ceguera del mendigo Bartimeo representa también la curación de la incapacidad para *ver* o sentir la fe en Dios).

Los evangelistas señalan diversos tipos de milagros realizados por *Jesús*. Los más importantes son: Curación de enfermos: leprosos, ciegos, paralíticos, epilépticos... Curación de posesos: enfermos mentales, poseídos por demonios... Dar de comer a multitudes: la multiplicación inexplicable de los panes y los peces... Dominio de la naturaleza: cambiar el agua en vino, caminar sobre las aguas del lago, calmar la tempestad, realizar la pesca milagrosa... Devolver la vida a los muertos: la hija de Jairo, Lázaro, el hijo de la viuda de Naín.

EL MENSAJE DE LOS MILAGROS DE JESÚS

Jesús, por medio de los milagros, hace descubrir y sentir la presencia de Dios en la vida de las personas. *Sus* milagros son signos eficaces de Dios que curan y liberan a la persona, y sirven para acreditar el mensaje de Jesús. Aunque no despiertan la fe en sí mismos, son uno de los muchos signos que conducen hacia la fe. También son signos de que Jesús tiene el mismo poder de Dios y una invitación a reconocer en Él al enviado del Padre, al Mesías prometido. La principal enseñanza de los milagros es mostrar una señal de la presencia del Reino de Dios en la tierra.

LA MORAL DE JESÚS

En el relato anterior hemos comprobado que las personas, puesto que son libres, pueden hacer el bien o el mal. Para diferenciar el bien del mal, son necesarias unas buenas reglas y normas de comportamiento. Sin moral o ética las personas se deshumanizan y la convivencia en sociedad se hace muy difícil.

Muchas enseñanzas de Jesús fueron de tipo moral. Sus propuestas y formas de comportamiento causaron tal impacto, que desde entonces influyen en la mejora de la convivencia humana.

LA MORAL EN TIEMPOS DE JESÚS

En tiempos de Jesús, las leyes que enseñaban a diferenciar el bien del mal estaban incluidas en la Torá (los cinco primeros libros del Antiguo Testamento). Los israelitas consideraban estas leyes reveladas por Dios y la manifestación más importante de su voluntad. Aparecen escritas en Éx 20-24, y organizaban la vida en todos sus aspectos personales y sociales: comportamiento en el templo, con los esclavos, ante el homicidio, el robo de animales, los golpes o heridas... También regulaban la conducta de los israelitas durante el descanso del sábado (se prohibía subirse a un árbol, dar palmadas, nadar, curar...). Lo esencial de este código de leyes era el Decálogo (los Diez Mandamientos).

El mal y el pecado se castigaban según la ley del talión: «El que maltrate a su prójimo será tratado de la misma manera; fractura por fractura, ojo por ojo y diente por diente, recibirá lo mismo que él ha hecho al prójimo» (Lev 24, 19-20).

JESÚS Y LA MORAL DE SU PUEBLO

Jesús, como buen judío, no rechazaba la Torá ni quería que desapareciera; solo deseaba perfeccionarla para que fuese más justa (Mt 23, 13-26). Por eso denunciaba la hipocresía de algunos escribas y fariseos, porque cumplían lo legal pero olvidaban los buenos sentimientos: amar, perdonar, hacer el bien sin ser vistos, ser compasivos con los más necesitados... Y decía: «Haced y guardad lo que os digan, pero no hagáis lo que ellos hacen, porque dicen y no hacen» (Mt 23,3).

Para Jesús, las personas estaban por encima de las leyes (Mc 2, 23-28) Y enseñó que Dios era el modelo perfecto que las personas deben imitar (Mt 5, 48), e invitó a un cambio radical en los comportamientos: compartirlas riquezas, perdonar, ayudar a los necesitados...

ORIGINALIDAD DE LA MORAL DE JESÚS

Jesús estableció como norma principal el mandamiento del amor. Para Él era más importante la actitud que el cumplimiento rutinario de los preceptos de la Torá. Las normas y los principios éticos que predicó completaron la ley de Moisés. Lo más importantes de su moral es el amor a Dios, el amor a los demás y el amor a uno mismo:

"Cuando los fariseos oyeron que había tapado la boca a los saduceos, se reunieron, y uno de ellos, doctor en la ley, le preguntó para tentarlo: "Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la ley?". Él le dijo: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el principal y primer mandamiento. El segundo es semejante a este: Amarás a Tu prójimo como a ti mismo. En estos dos mandamientos se resume toda la Ley y los profetas"» (Mt 22, 34-40).

Lo más original de la moral de Jesús es el amor a los enemigos, extranjeros y marginados y pecadores. Este amor debe ser universal, sin importar la raza y el lugar de origen, sea amigo o enemigo. Su preferencia por los marginados servía para criticar la idea de que la salvación les estaba negada por no acudir al templo ni seguir el culto.

Con esta actitud, Jesús no defiende la pobreza ni la superioridad de las personas que la sufren, sino que intenta mostrar la bondad de Dios con los más necesitados. Estas ideas y comportamientos tan originales y revolucionarios provocaron que los grupos dirigentes de la sociedad de Israel promovieran la muerte de Jesús.

LA RESURRECCIÓN DE JESÚS

A la pregunta ¿hay vida después de la muerte? se dan actualmente diversas respuestas. Los ateos, los agnósticos y los materialistas responden: «La muerte es un problema sin solución y la vida acaba con la muerte». Por el contrario, las religiones y diversas filosofías responden: «La muerte es un paso hacia otra vida más completa y definitiva». Los cristianos descubren la vida eterna en la muerte y resurrección de Jesús. Para la Iglesia, la resurrección de Jesús es el fundamento y centro de la fe cristiana.

MUERTE Y RESURRECCIÓN DE JESÚS

Jesús murió cruelmente, como un fracasado y en medio de una gran soledad: «Todos lo abandonaron y huyeron» (Mc 14, 50). Incluso Pedro, su discípulo más querido y más fiel, lo negó tres veces: «Él se puso a maldecir ya perjurar: "No conozco a ese hombre que decís"». Se

sintió tan solo, que en el momento de su muerte gritó: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mc 15, 34).

Después de muerto, su amigo José de Arimatea pidió a Poncio Pilato su cadáver para darle sepultura. Pilato se lo concedió, y envolvió a Jesús en una sábana y lo colocó en un sepulcro cercano. Pasado el sábado, María Magdalena y otras mujeres compraron perfumes para ir a embalsamarlo, pero encontraron el sepulcro abierto y vacío. Un ángel les anunció que había resucitado. Más tarde, Jesús, ya resucitado, se apareció por primera vez a María Magdalena (Mc 16, 9-11. y luego a sus apóstoles y amigos.

La resurrección de Cristo no fue una revivificación, como fueron las resurrecciones de la hija de Jairo, la del hijo de la viuda de Naín y la de Lázaro. Estos hechos eran acontecimientos milagrosos, pero estas personas volvieron a morir. La resurrección de Cristo es completamente diferente porque Jesús pasa del estado de muerte a una vida eterna más allá del tiempo y del espacio: «Sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, no vuelve a morir, la muerte no tiene ya dominio sobre Él» (Rom 6,9).

La resurrección de Jesús es la completa transformación de todas sus posibilidades humanas y divinas. Es el acto supremo del poder y del amor de Dios.

ENCUENTROS CON CRISTO RESUCITADO

Poco a poco, sus apóstoles y seguidores vivieron la experiencia de que Jesús había resucitado y estaba presente en medio de ellos. El Nuevo Testamento narra con diferentes formas literarias los testimonios de los testigos que se encontraron de forma real con Jesús resucitado. Algunas de ellas son las confesiones de fe o frases breves que testimonian la resurrección de Jesús (Rom 10, 9), y los himnos a Cristo o composiciones poéticas que la Iglesia primitiva recitaba en las celebraciones de la Eucaristía y en otras ceremonias (Col 1, 20-23).

Los testigos de la resurrección de Jesús expresan cómo se relacionó con ellos de forma real, compartiendo la comida y presentándose ante ellos (Lc 24,36-49).

San Pablo presenta esta diversidad de testigos de la resurrección en uno de los textos más antiguos del Nuevo Testamento: «Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras; que fue sepultado y resucitó al tercer día según las Escrituras; que se apareció a Pedro y luego a los doce. Después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los que la mayor parte viven todavía, si bien algunos han muerto. Luego se apareció a Santiago, y más tarde a todos los apóstoles. Y después de todos se me apareció a mí» (1 Cor 15, 3-8).

JESUCRISTO EN LA FE DE LA IGLESIA

Los cristianos celebran su fe por medio de los sacramentos, la practican a través de sus buenos comportamientos y la expresan públicamente por medio del Credo. Las verdades de fe sobre Jesucristo están formuladas en el Nuevo Testamento y en el Credo. Las más importantes son la confesión de fe en Jesús como verdadero Dios y verdadero Hombre, la Encarnación, Redención y Resurrección. Estas verdades forman parte de lo más profundo y original de la fe cristiana.

LA ENCARNACIÓN

La Encarnación es el misterio y el hecho por el cual Dios se hace hombre en Jesús para salvar a

la humanidad. Así lo proclama el evangelio: «Se hizo carne y habitó entre nosotros» Jn 1, 14) y el Credo: «y se encarnó».

De esta forma, se profesa que Jesucristo, por su encarnación en el seno de María por obra del Espíritu Santo, es verdadero Hombre y verdadero Dios en una única persona. Es verdadero Hombre porque es una persona igual que las demás, menos en el pecado: llora, sufre, se alegra, ama... Y es verdadero Hijo de Dios porque es igual a Dios: fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, hace milagros, resucita...

LA REDENCIÓN

Durante la historia de Israel, Dios anunció y prometió la redención y la salvación. Los profetas revelaron que llegaría un Mesías que traería la salvación completa. Cuando murió Jesús, sus discípulos se llenaron de dolor y desesperanza. Después de la resurrección, descubrieron quién era realmente Jesús y el sentido de su muerte: Jesucristo es el Mesías y el redentor prometido por Dios que entregó y sacrificó libremente su vida para la salvación de todas las personas. En esto consiste la redención. La Iglesia recuerda este sacrificio y lo actualiza en la Eucaristía:

“Jesús, el Señor, la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, después de dar gracias, lo partió y dijo: "Esto es mi cuerpo entregado por vosotros; haced esto en memoria mía". Igualmente, después de cenar, tomó el cáliz y dijo: "Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; cuantas veces bebáis de él, hacedlo en memoria mía"» (1 Cor 11, 23-25).

JESÚS, VERDADERO HOMBRE Y VERDADERO DIOS

Para la fe de la Iglesia, Jesús es verdadero Hombre y verdadero Dios. Dios se hace hombre en Jesús para que el hombre se haga Dios. La humanidad y la divinidad están tan estrechamente unidas en Jesucristo, que no se pueden separar. Se le llama Jesús de Nazaret cuando se hace referencia a su dimensión histórica y humana (perfecta y ejemplar), y Jesucristo, para resaltar su dimensión divina. En el Nuevo Testamento, a Jesús se le dan diferentes nombres para expresar su misterio más profundo: Cristo, el Hijo de Dios, el Mesías, el Señor...

LA RESURRECCIÓN

Para la Iglesia, la resurrección de Jesús es el fundamento y el centro de la fe cristiana porque es la mayor revelación de Dios Padre y el máximo acontecimiento de la salvación: «Mi Padre quiere que todos los que vean al Hijo y crean en Él, tengan la vida eterna, y yo los resucitaré en el último día» Jn 6, 40).

La fe en la resurrección se profesa en el Credo: «resucitó al tercer día... Esperó la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro». Por medio de la resurrección, Dios revela que Él es Amor y Señor de la vida. Cumple su promesa de liberar del pecado y de la muerte, y ofrece la salvación completa: vivir para siempre en completa felicidad con Dios, con los demás y con uno mismo.